

**DISCURSO DE MONSEÑOR FERNANDO CHICA ARELLANO,
OBSERVADOR PERMANENTE DE LA SANTA SEDE ANTE LA FAO, EL
FIDA Y EL PMA CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DE LA PLANTA
FOTOVOLTAICA DE LA COMUNIDAD DE REGANTES DE SANTA MARÍA
MAGDALENA DE MENGIBAR, JAÉN Y CAZALILLA**

15 de junio de 2022

Estimado Sr. Presidente Eduardo Díaz Sánchez,
Excmo Sr. Delegado del Gobierno de la Junta de Andalucía Jesús Manuel Estrella
Martínez,
Distinguidas Autoridades Civiles,
Estimados Miembros de la Comunidad de Regantes “Santa María Magdalena”,

Deseo, en primer lugar, transmitirle mi más cordial saludo, así como asegurarle mi más alta estima y mi más sincera felicitación por todo lo que su Comunidad ha sabido realizar en bien de toda la colectividad, gracias a la esmerada gestión de su Presidente y de su Consejo de Gobierno. También quiero agradecerle la invitación que me ha hecho a un acto tan importante, en primer lugar para los miembros de la Comunidad de Regantes, pero también para todo nuestro territorio.

El agua es un bien esencial, y así lo atestiguan incluso los Textos Sagrados, pues en la Biblia aparece como uno de los dones más importantes para la vida humana y como elemento relevante de purificación. Al pueblo que, sediento, murmura (Nm 20,24; Sal 81,8) Dios responde haciendo brotar agua de la roca (Ex 17,2-7). La abundancia de agua es, pues, signo de la promesa del Señor: como interpreta el profeta Isaías, cuando el pueblo regrese de Babilonia a su tierra (Is 48,20-21) no faltará el agua y el Señor hará florecer el desierto (Is 41,17-18) y todos, personas y ganados, se saciarán (Is 43,20).

Se trata de una promesa que nunca hemos sentido con más intensidad que en los últimos tiempos, aunque durante demasiado tiempo hemos dado muy poca importancia a lo que se ha dado en llamar el “oro azul”, descuidando de hecho su relevancia y dando por sentada su disponibilidad. Por el contrario, justo en marzo de este año, la importante Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua nos recordó que nos enfrentamos a una grave y manifiesta crisis mundial del agua y que demasiadas personas siguen sin tener acceso a agua limpia y saneamiento.

Bienvenidas sean, pues, soluciones innovadoras como la promovida por su Comunidad, ingeniosamente puesta en marcha por un grupo de agricultores para coordinar mejor y aprovechar más eficazmente las aguas del gran río de Andalucía, el

Guadalquivir, para saciar la sed secular de estos fértiles campos de Mengíbar. La planta fotovoltaica que hoy inauguramos es sólo la última de una serie de importantes iniciativas que vuestro consorcio ha sabido poner concretamente al servicio de todos y es un importante testimonio de que el trabajo en equipo y la cooperación pueden dar grandes resultados para el bien común. Habéis puesto en práctica lo que el Papa Francisco ha subrayado repetidamente como fundamental: saber utilizar la tecnología de forma inteligente para que se ponga realmente al servicio de las personas, resolviendo graves problemas sociales (como la sequía y la mala gestión de los canales de agua) y mejorando así el mundo paso a paso.

El Santo Padre ha subrayado repetidamente que no hay ningún tema, como la gestión del agua, que necesite más de “una conciencia universal” y no de una “mentalidad utilitarista”, ya que el agua no puede entenderse como una moneda de cambio trivial, porque en realidad es el símbolo de la vida y de la salud para todos, y por tanto debe seguir siendo un bien común. Esto significa que *«el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos. Este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable.»*¹. Por lo tanto, podéis comprender bien la elevada tarea que el Romano Pontífice atribuye a asociaciones como la vuestra: haceros cargo no sólo del derecho de los asociados a coordinarse para regar la tierra, sino también contribuir, mediante vuestra acción constante y meticulosa de recuperación de tierras y de riego, pero también de gestión de los recursos hídricos y de las cuestiones ambientales conexas, a que todos puedan tener acceso al agua potable, especialmente los más vulnerables y tan queridos por la Iglesia católica.

Que la obra que hoy inauguramos sea, por tanto, una herramienta útil para el trabajo diario de la Comunidad de Regantes de Santa María Magdalena de Mengíbar, pero también un dispositivo para atender las necesidades de la comunidad. Todo ello, sabiendo que para nosotros los católicos, la única fuente de agua viva es Cristo Redentor y sólo Él es capaz de saciar la sed ardiente de quienes se encuentran agobiados por la sequía material y espiritual.

Con estas sencillas reflexiones, deseo impartir mi bendición a vosotros y a vuestros seres queridos, y por tanto a la obra que hoy se inaugura. Gracias.

¹ Francisco, Carta Encíclica *Laudato si'*, n. 30.